

# sociología y estructuralismo

GABRIEL CAREAGA

Desde el año de 1929, cuando Claude Lévi Strauss presentaba sus exámenes para ser profesor, y lo hacía en forma sobresaliente, su nombre empezó a figurar en los círculos académicos e intelectuales. En la misma época, otros tres compañeros discutían en términos polémicos y desesperados su situación filosófica y política; habían leído a Hegel y a Marx, y lo entendieron todo, y no entendieron nada ya que no se habían transformado. No es sino hasta con el conocimiento del Tercer Mundo y la guerra fría cuando se radicalizan: Jean-Paul Sartre sería el padre del existencialismo y terminaría siendo un marxista; Simone de Beauvoir sería la mejor exponente de la fenomenología de la mujer; Maurice Merleau Ponty haría un intento sobrehumano para unir el marxismo y la filosofía de Husserl. Lévi Strauss, por otra parte, descubriría el estructuralismo.

En 1935, después de haber ejercido la carrera de profesor, Lévi Strauss partió para Brasil donde viviría hasta 1940. La posibilidad de estudiar y acercarse a las culturas primitivas, despojado de su cultura europea, hizo que se convirtiera en etnólogo, y fue a través de la etnología cómo empezó a descubrir las bases del estructuralismo. Cuando volvió a Europa —luego de estar algún tiempo en Estados Unidos—, tardó cuatro años en publicar lo que sería su primer gran libro: *Las estructuras elementales del parentesco*; un libro que iba más allá de los estudios etnológicos y revolucionaba todo el edificio de la antropología moderna. Lo insólito de este libro consistía en la creación de un método,

que no dejaba lugar a especulaciones ni a divagaciones subjetivas filosóficas o sociales: la categoría de estructura, era la herramienta que sostenía el método de ese libro. “He buscado mi camino largamente —dijo Lévi Strauss—; el último profesor de filosofía que tuve cuando cursaba los últimos años del Liceo me había dicho que no estaba hecho para la filosofía y me aconsejó que me dedicara al derecho. Pero estaba muy equivocado; en el fondo se había dado cuenta de que en mis preocupaciones existía un aspecto ‘concreto’ y un aspecto ‘sociológico’. Me matriculé en Leyes. Pero me disgustó, lo confieso, y volví a la filosofía. Ésta me desilusionó y me volqué hacia la etnología. En ella soy un completo autodidacta: nunca asistí a lecciones de esta disciplina, no conocía ni siquiera su existencia. La primera revelación la tuve por razones inconfesables: ansias de evasión, deseos de viajar, etcétera. Fue mi llegada a Brasil y el consiguiente contacto con un país que llamaré, para simplificar, ‘exótico’, lo que suscitó en mí una curiosidad etnológica. Pero el descubrimiento de la posibilidad de que se pueda llegar a ser etnólogo, o sea, de que la etnología es una profesión, lo debo a la etnología americana y en particular a *Primitive Sociology*, de R. H. Lewis, y partiendo de éste, a la lectura de los otros grandes maestros de la etnología americana (aludo a F. Boas y a A. L. Kroeber). A estos últimos les debo esencialmente dos cosas: la primera, considerada desde un punto de vista inmediato, es la revelación de que existían aún pueblos que se

podían estudiar 'en su lugar': aquellos investigadores habían pasado una parte importante de su vida conviviendo con tribus indígenas y pensé que yo podía hacer lo mismo. En segundo lugar, desde un plano teórico, el aspecto despiadadamente crítico y demoledor que esta antropología americana poseía y que es válido para cambiar totalmente todas las grandes construcciones ideológicas de los teóricos de fines del siglo pasado (disfuncionismo, evolucionismo, sociologismo, durheimismo, etcétera). Esta obra de reducción se puede parangonar en algunos aspectos, creo, con la revolución filosófica de Hume en el siglo XVIII, quien expresó la exigencia de un retorno a la observación directa, la más cercana a la realidad, y a eliminar todas las hipótesis no utilizables. Como yo mismo me había iniciado en la filosofía, este hecho tuvo en mí el efecto de una liberación, en otros términos, una especie de higiene mental que me permitió recomenzar desde cero y realizar mi cógito gracias a la etnología".<sup>1</sup>

Además de la antropología norteamericana, Freud fue definitivo para la formación de Lévi Strauss. Y Freud, al igual que Marx, sirvió para que descubriera que en la historia de la humanidad los hombres se han mistificado y engañado constantemente, en un afán de autojustificaciones.

Desde el punto de vista de la importancia del lenguaje, Saussure fue el pilar de todo el pensamiento estructural. Saussure definía a la lengua como un "sistema de signos que expresan ideas" y por esa razón hay que relacionarla con los ritos simbólicos, la escritura o las fórmulas de cortesía. Saussure propone la creación de una nueva ciencia que agrupe y relacione todos estos sistemas, "caracterizados por el uso de signos que no son las cosas sino su representación: es la primera definición de semiología (que no debe confundirse con semántica: el estudio de los cambios de significación), de la que la lingüística sería una disciplina parcial". El paso siguiente de Saussure es definir el signo a través de su función, aclarando "que el signo lingüístico uno no es una cosa y un nombre sino un concepto y una imagen acústica". A partir de todas estas ideas y explicaciones, Lévi Strauss descubriría que Saussure le ofrecía un punto de partida y seguiría investigando. En 1955 publica *Tristes trópicos*; en 1962 *El totemismo, hoy*. Hasta fines del año de 1962, es cuando aparece el libro que levantara las más grandes polémicas y donde

Lévi Strauss demostrara su método: *El pensamiento salvaje*. Desde este momento empezó la difusión y el apogeo de lo que iba a ser el estructuralismo. Los discípulos de Lévi Strauss aparecieron de una manera incontenible: Jacques Lacan en psicoanálisis; Maurice Godelier y Jacques Charman en economía; Marc Barbut y R. Jaulin en las matemáticas; A. J. Greimas en filosofía de la historia; Michel Foucault en lingüística; en sociología Lucien Sebag; Louis Althusser en marxismo. En la crítica literaria, Roland Barthes y Umberto Eco. Y a partir de todos estos autores toma auge y se desarrolla el estructuralismo como metodología. Pero se impone una necesaria pregunta: ¿Qué es el estructuralismo? Desde un punto de vista muy general, el estructuralismo viene de la idea de estructura que se puede entender como la relación de unos elementos con otros. En el estructuralismo lo fundamental es que la estructura puede encontrarse en conjuntos diferentes. "La estructura define un conjunto; lo que constituye su aspecto original, sin pretender por ello que sea el único. Pero no se trata, sin embargo, de agrupar los aspectos estructurales tal y como se pre-

<sup>1</sup> Caruso, Paolo: *Conversaciones con Lévi Strauss, Foucault y Lacan*, pp. 34-35.

sentan, indicando las diferencias. En las estructuras lo que importa es la unidad de las diferencias.”<sup>2</sup> Por otra parte, como ha dicho Jean Pouillon en *Problemas del estructuralismo*, hay que distinguir a la estructura de la organización. “Una organización es una combinación de elementos; pertenece al orden de los hechos, y no sería inteligible por sí misma mientras sea descrita aparte de cualquier otra. En cada conjunto organizado y sistematizado existe, por consiguiente, una configuración de elementos más restringidos, la cual lo define a la vez en su singularidad y en su compatibilidad, puesto que es la variabilidad de esta configuración la que lo sitúa entre otros conjuntos definidos, según el mismo procedimiento.”<sup>3</sup> Para decirlo con otras palabras, en todo conjunto hay cualidades que lo expresan y le dan unidad y otras cualidades y características que permiten compararlo con otros conjuntos. Los conjuntos de estructuras siempre están referidos a la sincronía y diacronía; Saussure lo refería al lenguaje de la manera siguiente: “Es sincrónico todo lo que se refiere al aspecto estático de nuestra ciencia, y diacrónico todo lo que se relaciona con las evoluciones. Del mismo modo sincrónico y diacrónico designan, respectivamente, un estado de lengua y una fase de evolución.” Saussure ha dicho que en el habla es donde se halla el germen de todos los cambios. Según este mismo autor los dos principales aspectos del objetivo de la lingüística son: “la lingüística sincrónica que se ocupará de las relaciones lógicas y psicológicas que unen términos coexistentes y que forman sistemas, tal y como se muestran a la conciencia colectiva. La lingüística diacrónica estudia, por el contrario, las relaciones que unen términos sucesivos no percibidos por una misma conciencia colectiva y que se reemplazan unos a otros sin formar sistema entre sí”.

Esta importante hipótesis de Saussure sin embargo, ha sido superada. Fundamentalmente ha sido superada porque se ha descubierto que la lengua no es un discurso sobre el pensamiento, es el discurso mismo de la estructura, porque pone en relación los elementos simbólicos de la conciencia. De todas estas ideas se fundamentó el método estructural. Porque, en resumen, el estructuralismo es sobre todo un método de conocimiento. La estructura es, en primer término, ese vínculo invisible que impone un orden a la colección de objetos y cosas que es el mundo. Pero ese orden no está

fuera de las cosas, está dentro de ellas mismas: “El estructuralismo, dice Lévi Strauss, desecha todo dualismo; es la íntima unión de lo sensible y lo intelectual.” El propio Lévi Strauss intentó crear una nueva ciencia, la semiología o ciencia de los signos en el seno de la vida social. Se trata de buscar todo dentro del mismo proceso social, no a través de los impulsos o las emociones como en la psicología, o a través de las formas como en la lógica formal: “En verdad, los impulsos y las emociones no explican nada: siempre son el resultado: sea de la potencia del cuerpo, sea de la impotencia del espíritu. En ambos casos son consecuencias, jamás causas. Estas últimas no pueden bucarse sino en el organismo, como sólo la biología sabe hacerlo, o el intelecto, lo cual constituye el único camino ofrecido tanto a la psicología como a la etnología.”<sup>4</sup> En las anteriores ideas se refleja una obsesiva idea del estructuralismo y de Lévi Strauss, y es la de alcanzar un grado de objetividad y neutralidad que hagan posible las ciencias sociales no humanas, es decir, despojadas de juicio de valor. Porque el fin de las ciencias humanas, dice Lévi Strauss, no es el de construir el hombre, sino el de disolverlo. Y efectivamente, las ciencias humanas sólo pueden llegar a ser ciencias dejando de ser humanas.

*Estructuralismo y sociología.* Y desde ese punto de vista, de una ciencia social no humana, el método estructuralista ha sido utilizado en la sociología. “La sociología necesita —ha dicho Jean Piaget— enmarcar a la sociedad como un todo; aunque este todo, completamente distinto de la suma de los individuos, sea sólo el conjunto de las relaciones o de las interacciones de estos individuos. Cada relación entre individuos (a partir de dos) los modifica, y ya constituye pues, una

<sup>4</sup> Lévi Strauss, Claude: *El totemismo hoy*, p. 109.

<sup>2</sup> Auzias, Marie: *El estructuralismo*, p. 16.

<sup>3</sup> Puillon, Jean: *Problemas del estructuralismo*, p. 9.

totalidad, de modo que la totalidad formada por el conjunto de la sociedad no es tanto una cosa, un ser o una causa, cuanto un sistema de relaciones.”<sup>5</sup> La obsesión por la neutralidad y por la totalidad ha marcado a la sociología desde sus orígenes hasta nuestros días. Cuando la sociología pasó, sobre todo en la sociología norteamericana, de las teorías totalizantes a las pequeñas teorías de alcance medio, los sociólogos norteamericanos aplicaron el método estructuralista al estudio de los grupos elementales. Y un grupo elemental tiene como característica su interacción constante y su homogeneidad. De ahí que los sociólogos estudien en los grupos elementales sobre todo la cohesión del grupo y las relaciones de los miembros entre ellos mismos. Entre los sociólogos que han utilizado este método están Charle H. Cooley, Paul Hase, Edgar Borgatta y Robert F. Bales.

Pero el método estructuralista, como lo han utilizado los sociólogos, no solamente se aplica a los grupos pequeños, sino también a las grandes organizaciones. En este tipo de investigación hay dos puntos de vista: “uno que pone el acento en la utilización de los seres

<sup>5</sup> Piaget, Jean: *El estructuralismo*, p. 90.

humanos en las organizaciones; se ocupa sobre todo de sus variables fisiológicas, para determinar las reglas de una ‘organización científica del trabajo’; la otra trata de establecer, mediante la construcción de modelos formales, la mejor repartición de las tareas con miras a una eficacia óptima”.<sup>6</sup> Pero el método estructuralista, como ya se había apuntado, también puede estudiar a la sociedad global y, desde este punto de vista, estudiar a la sociedad estructuralmente, tomar como objeto “la interrelación o el ordenamiento de las ‘partes’ en una entidad global o todo”. Para los sociólogos como C. F. Nadel, la noción del rol es muy importante en el análisis estructural, ya que expresa especialmente la relación entre individuo y sociedad. Nadel expresó al respecto: “la definición de la estructura social de la que hemos partido suponía un arreglo ordenado, un sistema o una red de las relaciones sociales existentes entre los individuos por su capacidad para asumir roles unos con respecto a otros. Hemos considerado pues el sistema de los roles de una sociedad cualquiera, con su coherencia dada, como la matriz de la estructura social”. En cambio el sociólogo Marion Levy sostiene querer “elaborar un marco conceptual general para el análisis comparativo de las sociedades y un sistema teórico que dé cuenta en general de la estructura y del funcionamiento de las sociedades”. Para este tipo de análisis Marion Levi propone una serie de condiciones que implican el mantenimiento de toda sociedad humana: “a) previsión de una adecuada relación fisiológica con el medio y para una reproducción sexual; b) diferenciación y asignación de roles; c) comunicación; d) orientaciones cognitivas compartidas; e) conjunto compartido de fines articulados unos con otros; f) control no coercitivo de los medios; g) control no coercitivo de la expresión efectiva; h) socialización adecuada; i) control efectivo de las formas descriptivas de comportamiento, y j) institucionalización apropiada”. En realidad Marion Levi se muestra incapaz de plantear claramente, a pesar de su aparato metodológico, las bases para el análisis estructural. Otro sociólogo que ha hecho una tentativa de utilizar el método estructuralista es Talcott Parsons. Por estructura, Parsons entiende “la disposición de un sistema social en la medida en que se puede considerar que esta disposición escapa a las fluctuaciones resultantes de la relación del sistema con su ambiente”. Y en sus análisis define una categoría muy

<sup>6</sup> Viet, Jean: *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*, p. 120.

importante: la del sistema. Un sistema social "es un conjunto de fenómenos sociales, que se suponen interdependientes", aunque la sociedad no es sólo un sistema social, sino también cualquier conjunto de relaciones sociales, independientemente de sus dimensiones. Desde este punto de vista, un sistema social puede coincidir con un grupo experimental de dos o tres personas, o también con un hospital, o con el antiguo imperio chino, o con la sociedad norteamericana contemporánea. Toda la teoría del sistema social está referido al marco de la referencia de la acción y del actor. Al individuo que actúa Parsons lo llama actor. "El actor está en contacto con diversos objetos externos a él y que pueden ser de tres especies: objetos físicos (las casas o una montaña, por ejemplo); objetos sociales (otros actores); objetos culturales (signos, símbolos). Parsons define el conjunto de los objetos externos con los que entra en contacto un actor como situación, y la relación que liga al actor con la situación como orientación. Actor, situación y orientación son los elementos fundamentales del marco de referencia. La acción, para Parsons, tiene significación motivacional."<sup>7</sup>

En su sentido más general, el término estructura social de Parsons se refiere al conjunto de los *status-roles* que componen un sistema social. La estructura social es una relación de actores que están implicados en todo el sistema social. Pero distingue lo que es una institución "También la institución es una unidad del sistema social y lo es de un orden más alto que el *status-rol*, porque la institución comprende el conjunto de los elementos que intervienen para definir numerosos *status-roles*.

Mientras una colectividad representa un sistema de

*status-roles* específicos e interactivos, una institución es un complejo de elementos esquematizados de expectativas de rol que puede aplicarse a un número indefinido de colectividades."<sup>8</sup>

Roberto Merton construye una teoría de estructura social a partir del comportamiento del hombre en la sociedad, y a través de las interacciones y las interdependencias. En el análisis de Merton la categoría *determinante* es fundamental. La palabra "determinante" "no debe hacer pensar en causas o factores deterministas, ya que se trata de la conceptualización de las referencias concretas a las que puede remitir la conducta orientada de los grupos, partiendo tanto de situaciones de pertenencia como de no pertenencia". La estructura social es doblemente determinante de la conducta: como seleccionadora de la conducta y como seleccionada por ésta.

El concepto mertoniano de estructura social implica dos acepciones:

a) la estructura social como conjunto de referencia

<sup>8</sup> *Idem*, p. 168.

<sup>7</sup> Barbano, Filippo y otros. *Estructuralismo y sociología*. 166.

o agrupamientos de grupos, categorías sociales, partidos, sindicatos y,

b) la estructura social como estructura de la situación.

Después de haber visto el concepto de estructura en algunos sociólogos, habría que preguntarse hasta qué punto el significado de estructura tiene que ver algo con el modelo que Lévi Strauss propone para el estudio de la sociedad.

Como ha dicho Filippo Barbano, el término de estructura se ha utilizado desde el nacimiento de la sociología, cuando Augusto Comte, en el curso de la filosofía positiva, se refirió a una "estructura fundamental" para hablar del método que va a utilizar en su análisis. Y desde ese momento la categoría de estructura se ha refinado y perfeccionado hasta sus últimas consecuencias, sobre todo en Lévi Strauss. Pero hay algo que debe ser especialmente aclarado a propósito de la categoría de estructura con respecto a la sociología. "El análisis estructural que en un tiempo estaba estrechamente ligado y hasta subordinado al análisis funcional, se ha ido liberando cada vez más, hasta llegar a afirmarse distintamente como crítica al concepto de función y al funcionalismo en general; actualmente el análisis estructural representa una posición emancipada respecto del concepto de sistema, del que no asume ni los aspectos holísticos ni alguna de las llamadas 'exigencias fundamentales' y predeterminantes ni la dependencia de las partes frente al todo; ni, por último, la integración y la coherencia que excluyen toda incompatibilidad y todo conflicto."<sup>9</sup>

Lo que sí es fundamental para los sociólogos es que la categoría de estructura está vinculada a la categoría de totalidad. Pero para poder utilizar el método estruc-

tural se tendría que hacer un modelo y luego tratar de aplicarlo a un fenómeno concreto. Desde este punto de vista, el único que lo ha logrado cabalmente es Lévi Strauss; los demás han paralizado el sistema estructural y lo han hecho estático hasta convertirlo en un recuento de lugares comunes, para hacer una sociología irrelevante y altamente irreflexiva.

*Crítica al estructuralismo.* Lo dicho no propone renunciar al entendimiento y estudio del estructuralismo, sino, por el contrario, aprovechar todo lo que de sugestivo tiene ese método con el fin de conocer la sociedad, sin olvidar que una de las pretensiones del estructuralismo, la referente a renunciar a las interpretaciones, lo convierten en un método estático y frío. Por otra parte, muchos sociólogos han utilizado al estructuralismo como una forma de "liquidar" el marxismo, sin sospechar que en el mejor de los casos su método es premarxista, y en el peor, están tratando de ocultar un conservadurismo que no siempre está preocupado por la pureza científica, sino que está sirviendo a alguna ideología para sostener el *statu quo*.

Para los estructuralistas, el marxismo no es más que una ideología; es decir, una mistificación moralista y

<sup>9</sup> *Idem.*, p. 184.

sentimental sobre el mundo. En cambio, el estructuralismo es un método capaz de hacer ciencia y análisis objetivos despojados de juicios de valor. Como el marxismo en sus inicios, el estructuralismo aparece como una nueva teoría del conocimiento, aunque hay quien piensa que el estructuralismo ha quedado detenido en este punto. En realidad ha devenido en discursos *snobs*, en moda sofisticada, en hermenéutica incomprensible a la que sólo se pueden acercar los iniciados. Y es entonces cuando el estructuralismo se convierte en un método abstracto y metafísico. Y en la medida en que se ha divorciado estructura e historia y se ha dejado de tomar en cuenta el cambio social, el método se ha paralizado para convertirse en una moda aburrida y pedante que justifica así el conservadurismo apacible. Al negar al hombre y hablar de la muerte del hombre como lo hace Foucault, o de una ciencia no humana como dice Barthes, los estructuralistas han olvidado que "el hombre es el productor de todo cuanto es humano; son los hombres quienes crean lenguas, son los hombres quienes crean mitos; son los hombres quienes crean las religiones y son los hombres quienes crean las instituciones sociales".<sup>10</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA SOBRE ESTRUCTURALISMO

- Auzias, Marie: *El estructuralismo*, España, Alianza Editorial, 1969, 175 pp.  
 Babano, Filippo, Barthes, Roland y otros: *Estructuralismo y sociología*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1970, 209 pp.  
 Caruso, Paolo: *Conversaciones con Lévi Strauss, Foucault y Lacan*, España, Anagrama, 1969, 128 pp.  
 Labrouse y otros: *Las estructuras y los hombres*, Buenos Aires, Ariel, 1969, 165 pp.  
 Lévi Straus, Claude: *El pensamiento salvaje*, México, FCE, 1964, 393 pp.

<sup>10</sup> Trias, Eugenio y otros: *Estructuralismo y marxismo*, p. 160.

- Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1968, 344 pp.  
 El *toteísmo hoy*, México, FCE, 1965, 158 pp.  
*Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*, México, FCE, 1968, 335 pp.  
*Las estructuras elementales del parentesco*, Buenos Aires, Paidós, 1969, 578 pp.  
*Tristes trópicos*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, 418 pp.  
 Luperine, Romano: *El estructuralismo y la crítica marxista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, 70 pp.  
 Piaget, Jean: *El estructuralismo*, España, Proteo, 1969, 124 pp.  
 Pingaud Heusch, Luc: *Estructuralismo y dialéctica*, Buenos Aires, Paidós, 1968, 13 pp.  
 Puillon, Jean, Barbut, Marc y otros: *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967, 162 pp.  
 Sebag, Lucien: *Marxismo y estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1970, 273 pp.  
 Thin, Serge, Godelier, Maurice y otros: *Aproximación al estructuralismo*, España, Galerna, 1967, 89 pp.  
 Trias, Eugenio, Garaudy, Roger y otros: *Estructuralismo y marxismo*, España, Ediciones Roca, 1969, 285 pp.  
 Viet, Jean: *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*, Argentina, Amarrortu, 1970, 258 pp.